

JOYITAS QUE CONSERVA LA FUNDACIÓN AZARA

La formación y conservación de colecciones científicas se encuentra entre los objetivos principales de la Fundación Azara desde su misma creación. Actualmente, la Fundación alberga miles de ejemplares geológicos, paleontológicos, biológicos y antropológicos, muchos de los cuales integraban originalmente las colecciones de grandes exponentes de la ciencia en la Argentina. Dar a conocer este importante acervo es una forma de mantener viva la dedicación, pasión y sabiduría de esos personajes. Día a día, las colecciones de la Fundación siguen creciendo y son consultadas libremente por nuevos investigadores, para contribuir así, progresivamente, a la construcción colectiva del conocimiento científico.

# Máscaras y cestería de la Colección “Dr. Pablo E. Penchaszadeh”

## Colección etnográfica de la Fundación Azara

La Fundación Azara conserva en su acervo una considerable colección de objetos etnográficos que se integran dentro de la colección antropológica de la institución. Estos objetos reúnen características distintivas de la cosmovisión y vida cotidiana de los pueblos de diferentes lugares del mundo, y están elaborados con diversos materiales: cerámica, roca, madera, plumas, cueros, metales y tejidos de diferentes fibras (de origen animal como vegetal), entre otros. En la presente nota queremos destacar una importante colección de máscaras y cestería que ha sido donada recientemente. Se trata de un representativo conjunto de objetos de manufactura indígena y de la tradición popular venezolana que ha perdurado hasta nuestros tiempos y que fue íntegramente conformada por el Pablo E. Penchaszadeh.

## Colección de piezas antropológicas venezolanas “Dr. Pablo E. Penchaszadeh”

Pablo E. Penchaszadeh, es licenciado y doctor en Ciencias Biológicas de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Amplió su formación como biólogo marino en diferentes universidades de Dinamarca, Francia y Estados Unidos. Fue discípulo de los profesores Gunnar Thorson (Universi-

dad de Copenhague), Karl Wilbur (Universidad de Duke) y Jean-Marie Péres (Universidad d-Aix-Marseille). Además, fue reconocido como el primer becario en biología marina del CONICET, en 1966, a los 22 años trabajó en el Instituto de Biología Marina de Mar del Plata hasta 1975. Penchaszadeh (recién doctorado) se vio forzado a dejar el país y exiliarse en Venezuela debido a las tensiones políticas y la violencia en la que estaba inmersa la Argentina de aquellos años.

En Venezuela fue profesor y jefe del Departamento de Ciencias Ambientales de la Universidad Simón Bolívar, en Caracas, capital de la República Bolivariana de Venezuela, donde consagró una fructífera labor científica. Además de concentrarse en sus estudios sobre biología marina, Penchaszadeh despertó un profundo interés por el arte y por las manufacturas de los pueblos originarios del país que lo amparó. En esta etapa de su vida logró conectarse desde lo espiritual y lo estético con las producciones artesanales de los distintos pueblos y en especial con aquellos que viven en los estados de Bolívar y Amazonas. Durante sus años de permanencia en Venezuela (1975-1995) reunió una interesante colección de piezas antropológicas que está integrada principalmente por cestería y máscaras elaboradas por distintas etnias.

A fines de 1995, Penchaszadeh retornó a la Argentina, donde continuó su labor docente en la UBA y como Investigador Superior del CONICET. También es jefe de la División Ecología del Museo Argentino de Ciencias Naturales

“Bernardino Rivadavia” (MACN) y por varios años fue presidente de la Asociación Civil Ciencia Hoy, que edita la revista de divulgación científica *Ciencia Hoy*.

Venezuela dejó una enorme impronta en la vida de Penchaszadeh y los materiales antropológicos que cautivaron su atención en ese entonces lo acompañaron en su regreso a la Argentina. A comienzos del año 2023 esta colección fue donada a la Fundación Azara para ser incorporada al repositorio de antropología que resguarda dicha institu-

ción. Cada pieza de este conjunto se acondicionó y etiquetó bajo el rótulo: colección “Dr. Pablo E. Penchaszadeh”.

El amplio repertorio de objetos se compone de 55 piezas, en su mayoría de cestería, de formas y estilos muy representativos de los diferentes pueblos y regiones de Venezuela. De este conjunto también son destacables unas 14 máscaras fabricadas por los Dé'aruwa o Piaroa, una comunidad indígena que vive en las orillas del Orinoco y sus tributarios.



El Dr. Pablo Penchaszadeh en la recepción del CARLO HEIP Excellence Award in Marine Biodiversity Science (Premio a la Excelencia en Biodiversidad Marina) de la Asociación Internacional de Oceanografía Biológica (IABO), con su presidenta, la Dra. Judith Gobin, de la University of West Indies (Trinidad).  
Julio de 2023, Penang, Malasia.



## Los Piaroa y sus máscaras

Las comunidades Piaroa son conocidas por sus Warimes, los eventos rituales de mayor significación en el universo Piaroa. El Warime es una fiesta compleja, realizada por los hombres y vinculada directamente con la fertilidad. En estos contextos rituales se utilizan las máscaras que representan a animales y seres que coexisten con el hombre y que tienen comportamiento cultural. Las celebraciones reproducen un evento mítico que adquiere la forma de un

baile de máscaras en el que son representados los pecaríes o *Warimetsa* (*Tayassu pecari* y *Tayassu tajacu*), el mono o *Jichú* (*Cebus olivaceus*), un murciélago/vampiro o *Kuonjuwa* y un Marä Reyó (ser mitológico dueño de la naturaleza y sus recursos, un personaje que en la cosmovisión se lo vincula con las abejas silvestres). Los enmascarados que asisten al Warime representan de esta forma las distintas personalidades que dominan el mundo espiritual de su sociedad (Rodríguez, 2012).



Máscaras Piaroa.  
Arriba, dos variantes de la máscara de *Redyo*.  
Abajo, dos máscaras de *Jichú*.  
Derecha, máscara de murciélago/vampiro en dos de sus vistas.  
Fotos: Sergio Bogan.



Las máscaras son cuidadosamente elaboradas partiendo de la fabricación inicial de un armazón de fibras de mamure (*Heteropsis spruceana*), las que son tejidas de forma hexagonal para conformar una estructura similar a una cesta. Sobre esta pieza se modela con una mezcla de resina, cera de abejas y cenizas el rostro del personaje que será representado. La decoración de la máscara se realiza con tintes vegetales y ceniza blanca. Además, las máscaras se completan con implantes de largas fibras de moriche (*Mauritia flexuosa*) o con corteza de marima (Rodríguez, 2012).

La estética, así como la suma de particularidades que resumen este tipo de máscaras, las convirtieron en objetos muy apreciados por los turistas, algo que las comunidades Piaroa han sabido aprovechar ofreciendo a los viajeros algunos modelos a menor escala que sintetizan el antiguo legado de las máscaras más clásicas utilizadas en el Warime (Rodríguez, 2012).

La colección donada por Pablo E. Penchaszadeh cuenta con ejemplares de los diseños clásicos Piaroa en varias escalas (*Warimetsa*, *Jichú*, *Kuojuwa* y *Redyo*), conformando un representativo repertorio de las técnicas y estilos típicos de estos pueblos (catalogadas con números de colección CFA-ANT-16514 a CFA-ANT-16527). Además de las máscaras, esta colección cuenta con cestas de tipo *Urutha*, que están elaboradas con junco entrelazado en patrón damero y son usadas por los Piaroa para colocar alimentos (CFA-ANT-16561 y CFA-ANT-16562).



Cesta *Urutha* de junco entrelazado en patrón damero. Foto Sergio Bogan.

## Cestas Ye'kuana de fibras de mamure



Cuatro wiwa s Ye'kuana elaboradas con fibras entrelazadas de mamure.  
Foto: Sergio Bogan.



Dos modelos de wiwas elaboradas por los Ye'kuana. Foto: Sergio Bogan.



Wajas Ye'kuana vista por su cara interna. El diseño central claramente se separa del patrón de la periferia. Foto: Sergio Bogan.



Los Ye'kuana viven en comunidades ribereñas de los estados venezolanos de Bolívar y Amazonas y también en algunas comunidades de Brasil. Son un grupo de la familia lingüística Caribe. Las primeras interacciones entre los Ye'kuana y los colonos europeos se iniciaron a mediados del siglo XVIII (Civrieux, 1992), pero es a mediados del siglo XX que comenzaron a notarse con mayor rapidez los cambios en su forma de vida y sus costumbres tradicionales. Muchos de estos cambios se vinculan a la influencia que ejercieron los misioneros evangélicos y la inserción de los miembros de las comunidades al mercado laboral. Uno de los medios más importantes con los que los Ye'kuana empezaron a interactuar con el mundo modernizado fue a través del comercio de sus productos.

Entre sus producciones, la cestería es uno de los bienes más valorados, sea por su estética como por su afamada perdurabilidad. A partir del contacto con poblaciones criollas y turistas, la demanda por este tipo de piezas creció cuantiosamente y la cestería se convirtió en un ítem de valor estético y utilitario. A medida que comenzaron a ser un importante recurso económico para las comunidades, los estilos fueron diversificándose como respuesta a las exigencias del mercado (Caputo-Jaffe, 2019).

La cestería Ye'kuana, además, se caracteriza por la decoración figurativa de personajes vinculados a relatos míticos, convirtiéndose en el soporte para la transmisión y perpetuación del conocimiento tradicional de la comunidad. Esta iconografía no representa acciones ni momentos específicos de los mitos, sino que se muestran alusiones visuales que permiten una lectura múltiple que se sostiene con infinidad de variantes en la memoria de cada persona. De esta forma, lo sagrado se manifiesta a través del traspaso simbólico de los mitos en soportes materiales que conforman la vida cotidiana (Caputo-Jaffe, 2019). La presencia

del conocimiento mítico en la cestería es una importante forma de permanencia de la memoria colectiva de las comunidades (Severi, 2009). Además, estas representaciones conforman un valor agregado identitario que hace que las cestas sean más apreciadas en el mercado artesanal.

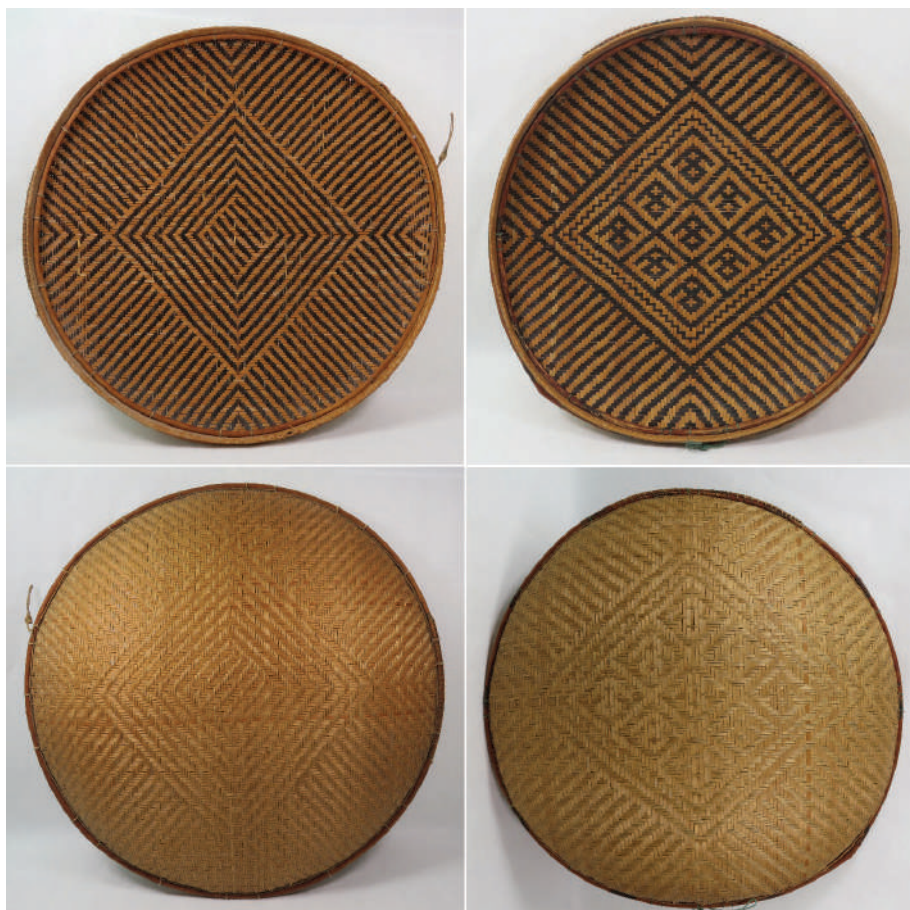
Las representaciones de esta cestería son un ejemplo de la vitalidad y capacidad de adaptación constante que tienen los mitos para ajustarse a las circunstancias y condiciones históricas, incluso cuando la cultura se encuentra en un punto coyuntural entre las tradiciones propias y el mundo moderno y globalizado que demanda nuevas formas de adaptarse económica, política y culturalmente (Caputo-Jaffe, 2019).

Entre la cestería Ye'kuana se puede diferenciar una variante cuya función reside en el uso propio y que tradicionalmente era confeccionada (en algunos lugares lo es hoy también) por los hombres, mientras que, en los últimos cincuenta años, otro tipo de cestería es realizada exclusivamente por las mujeres y ha tomado nuevas formas que responden a la demanda y a criterios estéticos del mercado. Este nuevo tipo de cestas elaboradas por mujeres para la venta al turismo se conoce como wíwa (cestas para turistas). Transmitiendo en estas nuevas formas comerciales la iconografía mítica que antaño caracterizaban la cestería de uso tradicional (Caputo-Jaffe, 2019).

En las últimas décadas, la producción y venta de estas cestas se convirtió en una forma fundamental de ingresos económicos, así como en una insignia cultural Ye'kuana. Las wíwa son elaboradas con un tipo de fibra particular, un bejuco denominado popularmente mamure (en lengua Ye'kuana minñatö). Los hombres suelen ser los encargados de buscar estos bejucos en la selva, donde recolectan los tallos largos, delgados y más flexibles (Caputo-Jaffe, 2019). Luego de cosechados, los tallos son procesados para la ob-



Detalle de la base de dos wíwa s.  
Foto: Sergio Bogan.



Wajas Ye'kuana en dos de sus vistas. Fotos: Sergio Bogan.



tención de las fibras, que luego son sumergidas en distintos tipos de fango con sustancias vegetales que las tiñen de colores naturales, como el negro y el rojo. Finalmente, las fibras pasan a las manos de las mujeres, que se ocupan de tejer las cestas para la venta (Caputo-Jaffe, 2016; 2018). Si bien las dimensiones de estas piezas pueden variar, todas conservan un contorno caracterizado por una boca amplia con un cuello bien marcado. La forma resultante es muy resistente por su confección en tejido trenzado y porque el interior de la pieza está reforzado con una vara de bejuco que se emplaza en forma espiral (Caputo-Jaffe, 2016).

Otra forma tradicional de cestería Ye'kuana es la waja, una cesta amplia, en forma de plato, tejida con fibras de tirite. Estas piezas, que tradicionalmente eran elaboradas exclusivamente por los hombres, presentan

patrones decorativos finamente logrados que generalmente dividen un espacio central que se segrega claramente de la decoración de la periferia. La waja se utiliza para recoger la harina recién prensada de la yuca amarga o para colocar en ella toda clase de alimentos secos. También se elaboran con fines comerciales (Delgado y Andreae, 1999).

La colección Penchaszadeh cuenta con 14 cestas de estos estilos. Ocho corresponden al tipo denominado wiwa de boca ancha y cuello estrecho (CFA-ANT-16536 a CFA-ANT-16543) y dos son cestas globulares con tapa cónica (CFA-ANT-16544 y CFA-ANT-16545), muchas de las cuales están decoradas con intensos colores obtenidos del kadauyo. Además, la colección cuenta con cuatro cestas tipo plato plano que corresponden al tipo denominado waja (CFA-ANT-16546 a CFA-ANT-16549).

## Cestas Yanomami



Vivienda comunal (Maloca) de una familia Yanomami. Foto: Nigel Dickinson, Alamy.

Las comunidades Yanomami se emplazan en un amplio territorio que se extiende a ambos lados de la frontera entre el Brasil y Venezuela, especialmente en los estados Amazonas y Bolívar. La principal cesta de carga Yanomami es la guatusa o wii, tejida generalmente por las mujeres y usada para transportar cargas. Presentan una forma cilíndrica muy característica, que puede variar en sus dimensiones. El tejido del wii es muy apretado y se realiza con fibras de bejuco (*Heteropsis spruceana*) que, luego de descortezado y dividido en finas tiras, son encordadas y entrelazadas para conformar la cesta. Estas piezas se les suele añadir una banda de sujeción de corte-

za de majugua (*Anaxagorea acuminata*). Una vez tejida, la cesta es pintada con distintos pigmentos, donde se destacan los delineados de color negro obtenido del carbón vegetal y los colores rojo u ocre que se extraen de las semillas del onoto (*Bixa orellana*). Los motivos decorativos generalmente son círculos, puntos, líneas ondulantes o líneas entrecruzadas (Lizot, 1980; 1984).

La colección Penchaszadeh cuenta con cuatro de estas piezas (CFA-ANT-16551 a 16554), además la colección se completa con una pieza plana, un característico plato (shote) conocido como cesta tipo guapa (CFA-ANT-16555).





Cesta plana, shote, elaborada con bejuco por los Yanomami.  
Foto: Sergio Bogan.



Cesta de carga elaborada con bejuco con banda de sujeción de corteza de majagua. Detalles donde pueden apreciarse el entrelazado de las fibras y el color rojo dado por el pigmento extraído del onoto. Foto: Sergio Bogan.



Dos cestas de carga llamadas guatusa o wii.  
Foto: Sergio Bogan.



## Cestas de los Guaraunos o Waraos

La población indígena denominada Guaraunos o Waraos, término que significa “gente de la canoa” o “gente del agua”, se encuentra en el delta del Orinoco, en el estado Delta Amacuro del oriente venezolano. Estos pueblos producen con enorme maestría un chinchorro (similar a lo que en la Argentina llamamos hamaca paraguaya) de gran perdurabilidad y que presenta mucha demanda en el mercado artesanal. Antiguamente cada familia producía solo los objetos que necesitaba para su vida cotidiana. Con la expansión de la sociedad occidental, surgieron nuevos esquemas culturales y las producciones artesanales comenzaron a constituir una fuente de ingresos económicos como respuesta a las nuevas necesidades que tienen los pueblos Waraos para conseguir bienes y servicios (Maccio, 2005).

De esta forma, la artesanía comercial realizada con materiales extraídos de la vegetación autóctona de la región se constituyó en una fuente importante de ingresos. Las mujeres Waraos recolectan las hojas de camalote, tirite, moriche y temiche para extraer fibras, que convierten en hilos y utilizan para elaborar chinchorros, cestas, carteras y adornos, entre otros objetos. La “conciencia ecológica” que adquirió en los últimos tiempos una parte importante del mundo moderno, incrementó considerablemente la demanda de estas producciones artesanales basadas en una producción íntegramente natural. Esta demanda favoreció económicamente a los intermediarios en la cadena de comercialización y muy poco a sus fabricantes (ver en este sentido Maccio, 2005). Este es un tema que se replica recurrentemente en muchas poblaciones de América.

Hoy en día los pueblos Waraos ofrecen a los visitantes de sus tierras una enorme variedad de nuevas formas de cestería, logradas gracias a su legado cultural y al profundo dominio del arte de entrelazar las fibras del moriche. Las cestas se entretejen adoptando nuevas formas creativamente decoradas, conformando una cestería particular fuera de los parámetros tradicionales (Delgado, 1996).

La colección Penchaszadeh cuenta con una cesta mapire, característica por su forma acampanada y elaborada con fibras de tirite de tejido hexagonal cruzado (CFA-ANT-16555). Además, hay nueve cestas elaboradas con fibras de moriche. Cinco corresponden a las formas tipo plato bajo (CFA-ANT-16563, CFA-ANT-16564, CFA-ANT-16568, CFA-ANT-16570 y CFA-ANT-16571), un cesto tipo plato de 80 centímetros de diámetro, con manijas incorporadas (CFA-ANT-16569), y tres cestos con tapas cónicas y cordel para suspensión (CFA-ANT-16565 a CFA-ANT-16567).



Niño en una típica hamaca típica de las comunidades de Waraos en el Delta de Orinoco. Foto: Sergi Reboledo, Alamy.



Diversos tipos de cestería Warao de la colección Penchaszadeh. Foto: Sergio Bogan



## Cestas de los Pemón

Los Pemón ancestralmente habitan la Gran Sabana, zona sureste del estado Bolívar, cerca de la frontera con Guyana y el Brasil. Son pueblos con diferentes dialectos, enmarcados en la familia lingüística Caribe. Al igual que muchos otros pueblos indígenas, los Pemón ofrecen su tradicional cestería en el mercado artesanal. Sus productos son apreciados especialmente por los turistas que visitan el Parque Nacional Canaima, un gran espacio natural protegido en el sureste de Venezuela (Delgado y Andreae, 1999).

Los Pemón utilizan con preferencia las fibras de tirite y elaboran con ellas distintos productos, entre ellos las cestas o canastas caracterizadas por las técnicas de tejido cruzado abierto y cruzado hexagonal. En la colección Penchaszadeh se encuentran tres exponentes de cestas elaboradas por estos pueblos (CFA-ANT-16556, CFA-ANT-16558, CFA-ANT-16560) y una cesta elaborada con dichas fibras decorada con patrón policromo negro y rojo (CFA-ANT-16557).

El Parque Nacional Canaima se está viendo cada vez más amenazado por las explotaciones mineras, especialmente para la extracción de oro. La inseguridad y otros problemas que aquejan a Venezuela hace años han hecho que muchos extranjeros la eviten como destino turístico, lo que obliga de alguna forma a que muchos indígenas tengan que buscar su sustento en las minas.



Cestas Pemón de fibra de tirite en tejido cruzado abierto y hexagonal.  
Foto: Sergio Bogan.



Foto histórica de vivienda comunal Pemón en el Parque Nacional Canaima.  
Foto: BTEU, Gerfototek, Alamy.



## Cestas de los Arahucos



Escobas o manojos de fibras de chiquichique de los pueblos Arahucos del Alto Río Negro. Foto: Sergio Bogan.

Los Arahucos habitan el Alto Río Negro en una amplia zona fronteriza entre Venezuela, Colombia y el Brasil. Las etnias de este grupo lingüístico, se autodenominan con diferentes nombres de acuerdo a cada comunidad (*Baniwa*, *Curripaco*, *Wakénai*; Delgado y Andreae, 1999).

Al igual que otros pueblos indígenas de Venezuela, estos grupos elaboran cestas y otros productos artesanales, especialmente utilizando la fibra de chiquichique (*Leopoldinia piassaba*). Un tipo de palma con el que fabrican escobas y cestas para su uso cotidiano y para venderlas a turistas y comerciantes intermediarios (Delgado, 1996).

La colección Penchaszadeh cuenta con varias piezas de estos grupos, todas elaboradas con el típico chiquichique. Siete de estas escobas se encuentran conformadas por los manojos muy característicos de las fibras de esta palma (CFA-ANT-16528 a CFA-ANT-16534) y una gran cesta elaborada con técnica espiral (CFA-ANT-16535). ■ ■ ■

Por Sergio Bogan y  
Adrián Giacchino

Fundación Azara  
Universidad Maimónides

## LECTURAS SUGERIDAS

Caputo-Jaffé, A. 2016. La cestería masculina ye'kuana: mediaciones simbólicas entre lo indómito y lo doméstico. Erik Del Bufalo, 13 páginas.

Caputo-Jaffé, A. 2018. Entretejidos ye'kuana: oralidad, mito, artesanía. Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología, (31): 109-130.

Caputo-Jaffé, A. 2019. ¿Arte o artesanía? Imaginarios occidentales sobre la autenticidad del arte en culturas indígenas. Aisthesis, (66): 187-210.

de Civrieux, J. M. 1992. Watunna, un ciclo de creación en el Orinoco. Monte Avila Editores.

Delgado, L. 1996. Artesanía viva de tradición venezolana. Fundación Centro Cultural Consolidado.

Delgado, L. y Andreae, S. 1999. Orinoco-Parima: Comunidades indígenas de Venezuela. La Colección Cisneros. Hatje Cantz.

Lizot, J. 1980. La agricultura yanomami. *Antropológica Caracas*, (53): 3-93.

Lizot, J. 1984. Historia, organización y evolución de la población Yanomami. *L'Homme, Revue Française d'Anthropologie*, 24: 5-40.

Macció, S. A. 2005. Hacedores de país. Mundo e imagen del artesano ancestral. Editorial Arte.

Rodríguez, A. A. M. 2012. Yuruparí, máscaras y poder entre los Piaroas del Orinoco. *Espaço Ameríndio*, 6(2): 46-46.

Severi, C. 2009. L'univers des arts de la mémoire. *Anthropologie d'un artefact mental. Annales HSS*, n° 2, (mars-avril), pp. 463-493.